

Cada vez que viajo a España para llevar a cabo experimentos o impartir seminarios, es casi seguro que alguien me hará esta pregunta: ¿Tengo planes de volver?

En octubre de 1996 obtuve mi doctorado en Medicina y Cirugía, otorgado por la Universidad de Santiago de Compostela. Casi inmediatamente, en enero de 1997, acepté una invitación de David Hubel (Premio Nobel en Medicina y Fisiología en 1981 por sus estudios sobre el sistema visual) para trabajar en su laboratorio de Harvard (Boston, EEUU) como becaria postdoctoral. Aunque estaba absolutamente entusiasmada por la oportunidad de investigar al lado de David Hubel, al mismo tiempo estaba segura de que no querría quedarme en el extranjero durante un plazo mayor de dos años. Recuerdo haber calculado que mi regreso a España (y posiblemente mi regreso a Galicia), coincidiría con el Año Santo Compostelano de 1999. Pero estos cálculos no llegaron a hacerse realidad. El pasado enero se cumplieron 10 años desde que me fui de España. ¿Por qué el cambio de planes?

El problema no fue la falta de plazas de investigación. A finales de los 1990, y principios de los 2000, recibí ofertas de tres universidades españolas para regresar con un contrato Ramón y Cajal. Aunque consideré estas posibilidades muy seriamente, al final decidí aceptar en su lugar una plaza de "Lecturer" (equivalente a Profesor Ayudante) en el University College London, en Londres. Las ventajas principales de la oferta de Londres frente a los contratos Ramón y Cajal consistían en mejor estabilidad laboral, potencialmente mayor independencia, y sobre todo, un considerable presupuesto investigador (los llamados fondos "startup"), así como el disponer de mi propio laboratorio, renovado según mis especificaciones. La pla-

'Volver'



SUSANA MARTÍNEZ CONDE

Directora del Laboratory of Visual Neuroscience del Barrow Neurological Institute de Phoenix.

za de Londres me permitía, en resumen, desarrollar mi propio programa de investigación de forma inmediata e independiente. Oportunidades aún más ventajosas me llevaron a trasladarme, en enero de 2004, al *Barrow Neurological Institute*, en Arizona, EEUU, donde me encuentro ahora. Pero no he cortado todos los lazos con España. A nivel personal, varios miembros de mi familia cercana viven en España, como mi madre, mi hermana, mi cuñado, y mi ahijada. ¡Eso sin contar la comida española, que sigue siendo mi favorita!

La calidad de la investigación académica tampoco ha desempeñado papel alguno en mantenerme fuera de España. Desde que me marché, he desarrollado y mantenido de forma activa colaboraciones con varios laboratorios españoles, así como con otros laboratorios europeos y americanos. Las colaboraciones con mis colegas españoles han resultado ser enormemente fructíferas, y me siento privilegiada por haber tenido la oportunidad de formar parte de ellas. La colaboración internacional entre centros de investigación es cada vez más importante y necesaria en todas las facetas de la ciencia, y España tiene una presencia muy significativa en el panorama científico internacional. España también es una fuente importantísima de talento científico, parte del cual he tenido la fortuna de reclutar para mi laboratorio. Como resultado, la mayoría de los miembros de mi laboratorio actual son es-

pañoles. Adicionalmente, el colaborar con centros de investigación españoles supone para mí una doble ventaja: no sólo el gran beneficio de la inteligencia y conocimientos de mis colegas españoles, sino que de vez en cuando tengo la oportunidad de regresar y llevar a cabo experimentos en España. ¡Esto es algo que no me gustaría perderme!

Entonces, ¿volveré algún día? Como he explicado más arriba, he tenido oportunidades de regresar, tengo importantes lazos familiares en España, y he sido afortunada en desarrollar colaboraciones a largo plazo con excelentes colegas españoles. El único motivo que me ha mantenido fuera de España es que los recursos materiales necesarios para mantener un programa de investigación altamente competitivo han sido más abundantes en centros extranjeros. Pero a lo largo de

“Las colaboraciones con mis colegas españoles han resultado ser enormemente fructíferas, y me siento privilegiada”

los últimos años, y gracias a críticas mejoradas en iniciativas tanto públicas como privadas para apoyar la investigación en España, esta distancia se ha acortado considerablemente. Así que espero que en un futuro no demasiado lejano, volver a España será una posibilidad muy realista para mí y para mi laboratorio. Hasta ese momento, me encargaré de mantener y cultivar mi colaboración con mis colegas españoles, tanto dentro de mi laboratorio como ahí en España. ●